

\*\*

Estas únicas recientes manifestaciones, nos hablan del arte pictórico en México. Quizá más tarde, los artistas ya citados, y algunos jóvenes alumnos que ya prometen, entre otros el Sr. Joaquín Ramírez, autor de un bonito cartón «Nombramiento de un Jefe Tlaxcalteca,» nos ofrecerán obras de aliento, dignas de admiración y de aplauso.

Entre nosotros está Richard, pintor español, del cual he visto un precioso estudio del desnudo, y su estancia en México, creo sirva de estímulo á nuestros artistas, que tan abandonada tienen la gallarda y hermosa pintura de las carnes. Ciertamente carecemos de modelos y que por lograrlos, deben y mucho, trabajar los amantes del desnudo, en el que Rubens y el Veronés, en la escuela flamenca y veneciana respectivamente, tan bellos cuadros han dejado. Quisiera aún, por amor al arte, extenderme en la enumeración de cuadros; pero después de los que ya he citado, casi tengo que exclamar dolorosamente, á pesar mío; *et voila tout.*

## IV

Como el famoso poeta Florentino, en su fantástica excursión, llevo también á un nuevo círculo, donde la maravillosa gama del color, se torna sensible al oído en los siete tonos distintos y armoniosos de la escala.

«La música, no es un instrumento de *placer físico*. La música es el producto más delicado del espíritu humano. En las profundidades de su inteligencia, el hombre posee un sentido íntimo especial, el *sentido estético*, por el cual percibe el arte; la música es uno de los medios de poner este sentido en vibración» Así ha exclamado Camille Saint Saëns, y efectivamente, todos llevamos un sentimiento en lo más recóndito del corazón, que despierta á la voz de una armonía, bien en los instantes supremos de la felicidad, esa sensación del sufrimiento, que dice Harmant, bien en las horas terribles de duelo, en las que el alma se hunde en las tenebrosidades del dolor, cimas negras á las que rueda como Levia, tan altas cumbres, á las cuales queda aferrada como el Prometeo y allí las armonías vivientes van, como las blancas oceánidas, á consolar sus tristezas pálidas y sus penas purpuradas y sangrientas.

Como las oceánidas de las que dice Andrade, el Tirteo americano, que:

No eran rayos de la luna,  
ni girones de niebla desgarrados  
por el aire liviano;  
Era el coro armonioso  
de las gentiles hijas del Océano  
que á la luz del crepúsculo salían  
de sus grutas azules,  
y en torno del titán encadenado  
los húmedos cabellos sacudían.

\*\*

Desgraciadamente el salón musical está vacío, sólo allá en un ángulo se escucha la voz de la señora Ochoa de Miranda, que no es todavía una eminencia y se destaca la cabeza á lo Meinardus, con su rizosa y negra cabellera, del maestro Carlos Meneses, verdadero artista que, en su escudo de heráldica, podría poner esta leyenda: *Eros, Lumen, Numen.*

Castro, que es notable por su digitación, y Campa, poéticamente melódico.

\*\*

Los compositores, excepción sea hecha de aquellos que no merecen tal nombre, por dedicarse á la quincalla musical, han enmudecido.

Una que otra misa, que por cierto está siempre muy lejos de la escuela de un Palestrina, el compositor de la Capilla pontifical, y al que la posteridad sobre su sepulcro del Vaticano, le escribió: *musica princeps*, alguna melodía ó capricho, marchas militares, que más que la inspiración, las dicta la lisonja;..... pero ni una ópera.

Aquí es la ocasión de decir algo acerca del Conservatorio Nacional de Música, que parece que efectivamente la conserva; pero guardada y muy oculta, sin formar en el transcurso de varios años, un solo artista.

La clase de canto es deficiente, prueba palmaria da ello es que la señorita enviada, no ha mucho, de ese clase á Europa, no ha podido hacer algo aquí, y que la única alumna, aunque particular, del profesor de canto y que fué presentada al público oficialmente, sufrió una *debacle*.

Las cátedras para instrumentos de orquesta, sólo producen músicos para baile, y la de declamación está en un estado lamentable, y de todo esto no tiene culpa alguna el Estado; el Ministerio del Ramo, atiende con solicitud á esos establecimientos; pero los directores de aquellos planteles carecen de capacidad para cumplir su cometido, y los mismos profesores, con excepciones honrosísimas, tienen apatía é ineptitud y las deficiencias de que adolecen las Academias de Artes, se ocultan al Secretario de Estado, quien no puede estar en todos esos minuciosos detalles, que el público ve, que los inteligentes aprecian y que los alumnos palpan, sufriendo sus gravísimas consecuencias.

Allí está la audición ofrecida por el Conservatorio en su salón teatro, donde se cantaron por alumnos, en traje de carácter, un duo de Trovador y el aria de las joyas, de Fausto, y en que hubo, además, la representación de un ligerísimo sainete. Los cantantes no pueden soportar la más leve comparación con el peor cuadro de las nada excelsas compañías de ópera, que año por año nos visitan, y los actores, excepción hecha de una señorita, que si mal no recuerdo, se apellida Flores, son dignos de esas comparsas del kilómetro, que recorren las ferias en los campos.

\*\*

Nunca el arte musical deplorará bastante la eterna ausencia del señor Bablot, director que fué del Conservatorio Nacional de Música, y al cual debió ese plantel su adelantamiento.

Bablot, creó una orquesta, y dió á conocer en México la música orquestal de Mozart, Weber, Wagner y otros muchos grandes maestros.

Todavía los amantes del divino arte, recuerdan la audición del *Stabat Mater* que ofreció con el concurso de inteligentes profesores.

Todo eso ha acabado hoy para el Conservatorio, donde las audiciones que se ofrecen, año por año, al terminar los exámenes de curso, no son de lo mejor y no acusan el progreso que era de esperarse.

\*\*

Un artista jalisciense, Benigno de la Torre, compositor genial y de mérito, escribe actualmente una ópera, libreto en español; de la cual ópera conozco la introducción y el primer coro de bayaderas, ambos números de exquisita factura, de escuela moderna y en los cuales se nota un brillante conocimiento de composición y un discreto y soberbio manejo de la melodía.

\*\*

Como obra de arte, también debo citar el magnífico órgano que el maestro Francisco Godínez, fabri-



có para la colegiata de Guadalupe. El órgano en la parte exterior, es hermoso y severo, llenando así las reglas estéticas que para tales instrumentos se requieren; sus voces son dulces y sonoras, como propias para que ellas canten la plegaria que las almas elevan en sus éxtasis religiosos, dignas de lanzar el hosanna que extremece las bóvedas del templo.

Respecto de su mixturación, un entendido dilettante y crítico, escribe:

«El órgano de la Colegiata contiene diez mixturas, correspondientes al teclado para las manos; y dos en el que se opera con los pies. Las primeras son las llamadas «Bourdón», «Muestra», «Flauta harmónica» «Viola de Gamba» «Voz celeste», «Flauta», «Prestante», «Piccolo», «Basson-óboe» y «Trompeta». Los segundos son «Contrabajo» y «Violoncello».

«De esas mixturas, las principales son, por su expresión, pastosidad, amplitud y dulzura, la «Flauta harmónica», la «Viola de Gamba» y la «Voz celeste».

Para facilitar la reunión de elementos, posee el órgano cuatro pedales de combinación; el primero que liga el teclado de los pies con el de las manos; el segundo para la introducción del aire en los registros del basson-óboe y la trompeta; el tercero para producir el «trémolo» que afecta á dichas dos mixturas y el cuarto para graduar la intensidad del basson-óboe y la trompeta.

\* \*

La música, ese divino arte á quien los poetas dieron el poder de domeñar á las fieras, que los primeros historiadores y los legisladores más antiguos asociaron á las leyendas y á los preceptos de la ley, que está en el hogar donde la madre arrulla y duerme con el canto al niño todavía en la cuna; primera barca en que se lanza el hombre en los revueltos mares de la vida; la música, que dulcifica las costumbres, que es educativa y alta y sublime expresión del ar-



tista que medita y sueña, no ha dado en México aún los frutos deseados, que los amantes del arte esperamos siempre ansiosos y creyendo siempre que es una horrible mentira la tremenda frase del Dante, hoy por hoy escrita sobre la entrada del Conservatorio Nacional de música:

«Lasciate ogni speranza!»

\* \*

Ya la noche se acaba, y mi *causerie* se pierde en el rumor del aleteo del sueño. En el cielo las estrellas palidecen y sobre ellas cierra también sus cansados párpados la sombra.

Las bujías se apagan, pronto el día lucirá en el pálido horizonte y el sol abrirá sobre el mundo su dorada y roja pupila. Bebamos la última copa de Champagne, y brindemos por el arte que es el ideal.

Acompañad el brindis con vuestras voces y digamos con el poeta de los versos de pórfido:

«Brindo por el rey sol que tanto adoro,  
Por el pájaro azul de pico de oro  
Y por el cisne de cabeza blanca;  
Brindo por el dolor que es gloria luego,  
Por las pupilas del poeta ciego,  
Y por los brazos de la Venus manca!»

Ya veis, el brindis ha sido por todo lo ideal, por todo lo que hay de hermoso, por todo lo sublime y alto, por el arte que es la fuente de la virtud, porque es lo bello, y la belleza es la verdad.

México 1895.

MANUEL LARRAÑAGA PORTUGAL.



ESTATUA DEL GENERAL RAMON CORONA

Modelada por el escultor nacional Sr. D. Jesús F. Contreras y colocada sobre el monumento que, levantado en Guadaluajara al ínclito vencedor de "La Mojonera", se descubrirá el 28 de Enero de 1896.